

Ger. Ese el miedo
Es de los nobles, él me hace
Retirar. [Vase.]

Sale CÁRLOS QUINTO y acompañamiento.

Carl. Marques, qué es esto?
Qué es esto, Almirante?

Pedr. Yo
Lo diré, señor, atento
Á que no resulte en otro
La culpa que solo tengo.
Esto es, o Primero Cárlos,
Rey de España, y tan primero,
Que para ser Marte suyo,
Traerá lo Quinto el imperio,
Medir desde vuestros pies
Á vuestros pies los extremos,
Que hay del honor á la infamia;
Del lustre al abatimiento,
Del blason á la ignominia
Y del aplauso al desprecio;
Pues el que á ellos se vió ayer
De vos honrado y contento,
Hoy ajado y deslucido
Se mira, señor, á ellos,
Hecho ejemplo miserable
De la fortuna y el tiempo;
Que al tiempo y á la fortuna
Acredita en sus sucesos,
Cuando nace á ser estrago
El que nace á ser ejemplo.
Y pues para el desagravio
De quien en público duelo
Intenta satisfacerse,
Es ley asentar primero
Del agravio la razon,
No obste al discurso el saberlo.
Con Don Gerónimo de Ansa,
Un ilustre caballero,
(Que aun para retado importa
Serlo tambien) cuerpo á cuerpo
Salí á reñir en campaña;
Y de un caballo cayendo,
Que tal vez llega mas tarde
Quien quiere llegar mas presto,
Quedé lastimado un brazo;
Pero no le di por eso
Á torcer, atropellando
Al dolor el ardimiento.
Él flaqueando entumecido,
Dió con la espada en el suelo.
Que Don Gerónimo espacio
Me dió á cobrarla, no niego;
Que para avisar lo malo,
No he de deslucir lo bueno.
Pedile, por no volverla
Contra tan ilustre pecho,
Me diese muerte, pues mas
Me honraba en campaña muerto,
Que en la ciudad desairado;
Á que con fe, juramento,
Mano y palabra ofreció
Lo inviolable del secreto,
Debajo de no sé qué
Para mí tiranos medios;
Que, aunque él no llegó á pedirlos,
Empecé yo á obedecerlos.
Con esto pues, tolerado
El desaire en el consuelo
De que uno que le sabia,
Testigo habia sido él mesmo
Del accidente, afianzado
En su mismo ofrecimiento,
Volví á la ciudad, adonde

En el primer paso encuentro,
Que no solo habia guardado
La fe y la palabra, pero
Jactanciosamente alevé
Lo habia esparcido, poniendo
Mi honor en tan bajo estado,
En tan vil predicamento,
Que el que lloro como oprobio
Se canta como proverbio.
Dos satisfacciones son
Las que dar al mundo debo
De mi valor: la primera,
En que vea, que un adverso
Acaso no es cobardia;
La segunda, en que vea luego,
Que me satisfago en quien
Fe y palabra da á un secreto
Para romperla. Y así,
Gozando, señor, los fueros
De Castilla y Aragon,
Cuyos establecimientos
En su verde libro mandan,
Que al notorio caballero,
Que agraviado pide campo,
No le niegue, me presento
Ante vos, y con el real
Soberano acatamiento
Que debo, de gracia pido
Lo que de justicia tengo.
Señalad vos pues, señor,
Campo, donde cuerpo á cuerpo,
Á pie, á caballo, desnudo
Ó armado, pues toca eso
Á la eleccion del retado,
Le sustente á todo riesgo,
Á todo trance de armas;
Que anduvo mal caballero
En no matar con la espada
Á quien con la lengua ha muerto.

Carl. Aunque no es en mis noticias
El fuero que alegais nuevo,
Nueva la práctica es dél;
Y así, para responderos,
Acudid al Condestable.

Pedr. Á vos de vos mismo apelo;
Vos sois mi Rey, y me habeis
De hacer justicia.

Carl. El haceros
Justicia, y el remitiros
Al Condestable, es lo mesmo.
De mis ejércitos es,
Por el antiguo derecho
De su dignidad, no solo
Capitan general, pero
General justicia, usando
(Mayormente cuando en ellos
Asisto por mi persona)
Sobre el militar gobierno
El político; pues no hay
Bando, ni ajuste, ni precio,
Que no sea en nombre suyo.
Bien lo acreditada su sueldo,
Pues devenga cada mes
Lo que el ejército entero
Cada dia; y siendo así,
Que el Condestable es supremo
Juez de cuantos militares
Trances de armas en mis reinos
Acontezcan en la parte
De tierra, (que á ser el duelo
En el mar, el Almirante
Fuera el árbitro, supuesto
Que de puertos allá goza
De los mismos privilegios)

Bien á él os remito; y pues
Él ha de ser el juez vuestro,
Para que os haga justicia,
Os guarde vuestro derecho,
Sustente vuestros honores,
Y mantenga vuestros fueros,
Acudid al Condestable. —
¡Quién en las alas del viento,
Anciana Castilla mia,
Llegara á tus brazos presto!
Gin. Para llegar á sus brazos,
No es anciana buen requiebro.
Voz [dent.] La carroza; plaza, plaza!
Pedr. Á vos, generoso, excelso,
Gran Fernandez de Velasco,
Del Rey remitido vengo.
Cond. Ya lo sé; nada digais. —
Almirante! Marques!
[Hablan los tres aparte.]

Pedr. Cielos!
Qué hablarán los tres?

Cond. Si no
Me engañé, cuando primero
Llegué, me pareció que
Estábais los dos afectos
Á los dos nobles rivales,
Pues hicisteis que el acero
El uno envainase vos,
Y vos, que el otro al momento
Desapareciese.

Los dos. Sí.
Cond. Pues yo suplicaros quiero,
Que, antes que el campo les nombre,
Y llegue el trance á sangriento,
Procuremos ajustarlos.

Alm. Yo, de parte de Don Pedro,
(Llegad, que os importa oírlo)
Que desistirá, os ofrezco,
Como en la satisfaccion
Que le den quede bien puesto.

Pedr. Todo lo que un Don Fadrique
Enriquez (dictados dejo;
Que ahora mas, que gran señor,
Me importais gran caballero)
Me aconsejare, ¿quién duda,
Que me esté bien el hacerlo?

Marq. Como vos estais capaz,
(Públicos sus sentimientos)
Podeis hablar de su parte;
Yo, que noticias no tengo
De Don Gerónimo, mal
Puedo hablar sin fundamentos.

Sale DON GERÓNIMO.

Ger. Habiendo, señor, oído
Lo que en mi ausencia Don Pedro
Ha articulado, no solo
Retado ante vos parezco
Á aceptar el desafio,
Sino que tambien sustento,
Que en imputarme de alevé
Á la fe de su secreto,
Padece error; porque nunca
Ha salido de mi pecho.

Marq. Ya puedo yo hablar por él,
Pues ya sé su sentimiento.
¿Qué mayor satisfaccion
Puede dar un caballero,
Que decir, que no lo ha dicho?

Ger. Advertid, señor, os ruego,
Que yo, desimaginado
De que habládes en esto
Por mí en mi ausencia, llegué
Á confesarlo, cumpliendo

Conmigo; pero no dando
Satisfaccion, que no tengo,
Á vista del desafio,
De darla; y se advierte luego,
Que lo que dije contando,
Lo negué satisfaciendo.

Marq. Esa es mas satisfaccion,
Pues es darla sin intento
De darla.

Alm. Y aun no es bastante;
Porque ha de darla sabiendo
Que la da, y aun.....

Marq. Qué? Probarla.

Alm. Probarla? cómo?

Alm. Trayendo

Marq. Á quien lo dijo. No es fácil
Saber en todo un desierto
Quien verlo pudo.

Alm. Tampoco

Marq. Creerlo los otros sin verlo.
Harta satisfaccion da
Quien la da sin darla.

Alm. Si eso
Á todo un vulgo bastara,
Bien quedara satisfecho
Don Pedro; mas todo un vulgo,
Siempre á lo peor dispuesto,
Podrá juzgar, mientras no
Le den el mismo instrumento,
Que uno finge y otro acepta
Con fáciles fundamentos;
Con que, sin salvarse uno,
Quedan entrambos mal puestos.
Y así, mientras que no os diere
El real testigo, Don Pedro,
No os satisfagais.

Marq. Ni vos,
Aunque le halleis manifesto,
Le traigais; que no ha de estarse
Á lo que diga un tercero
Mas, que á lo que vos dijisteis.

Cond. Yo escogí buenos terceros,
Para que nadie flaquease.

Ger. Pues afirmome en que quiero
Salvar la ruindad, mas no
La lid.

Marq. Ateneos á eso.
Pedr. Yo en que por no dilatarla,
En ningun partido vengo.

Alm. Vos á esotro.
Marq. Eso es querer,
Que no se trate de medios.

Alm. Y esotro, que no haya paces.
Marq. Esto es justo.

Alm. Esotro es cierto.

Cond. Y eso y esotro es tirar
Lo mas que se puede al duelo.
¿En fin en qué os resolveis?

Pedr. Yo en no aceptar me resuelvo
Satisfaccion.

Ger. Yo en no darla.
Cond. No hay remedio?

Los cuatro. No hay remedio.

Cond. Pues el campo que os señalo,
Y me toca haceros bueno,
Es la plaza de palacio
De Valladolid; que quiero,
Ya que vió Cárlos la causa,
Vea tambien el efecto.

Esto es lo que á mí me toca,
Á vos el dia.
Pedr. El mas presto;

Á otro dia del que entrare
(Vamos abreviando tiempos)
El Rey en Valladolid.

Cond. Á vos las armas.

Ger.

De acero
Armado de punta en blanco,
Que á sus ojos fuera yerro
Caballeros parecer
Sin armas de caballeros.
Y para que no presuma
La vil malicia del miedo,
Que por armas defensivas
Las elijo, elijo luego
Hachetas de desarmar,
En cuyo fatal manejo
La agilidad y la fuerza
Se ve ejercitada á un tiempo.

Cond. Pues, caballeros, á Dios;
Que donde nombré os espero.

Marq. Don Gerónimo, á campaña;
Porque hasta ella yo no tengo
De dejaros de mi lado.

Atm. Á la batalla, Don Pedro;
Que ya que aceptado el campo
Cuerpo á cuerpo está, aunque en duelos
Públicos no se permite
Lidiar los padrinos, siendo
Su autoridad solo á causa
De partir el sol y el puesto,
Y no habiendo de reñir,
Hago mas por vos, que habiendo
De reñir hiciera, á ser
Vuestro padrino me ofrezco.

Marq. Yo vuestro tambien,

Los dos.

Á Dios.

Los dos. Á Dios.

Los cuat.

Allá nos veremos.

Gin. Señores, ¿habrá en el mundo
Dos tan grandes majaderos,
Que les cueste mas cuidado,
Mas diligencia y anhelo
Saber como han de matarse,
Que cuesta á muchos discretos
Saber como han de vivirse?
Yo apostaré, que corriendo
Van tanto hácia su peligro,
Que para salvar lo presto,
Á manera de comedia,
Se haya de suplir el tiempo,
Que ha menester la jornada;
Y no viene mal el serlo,
Pues la voz jornada llega
En la metáfora á cuento.
Y esto asentado, ¿qué haré
Yo, triste de mí, que quedo
Huérfano de amo y de ama?
De amo, pues partir le veo,
Sin mas prevencion, que irse
Con el Almirante dentro
De su coche; y de ama, pues
Que no la conozco.

Salen FLORA y VIOLANTE tapadas.

Flor. Te resuelves? ¿Á eso

Viol.

Ya perdido
Una vez al manto el miedo,
No han de llegar las noticias,
Flora, á mí de igual empeño
Tan confusas, como llegan,
Encerrada en mi aposento.
Y así saber que se dice
En este traje pretendo,
Comprando algo en estas tiendas

De mercader ó joyero,
Que es donde se sabe todo.

Flor. Aguárdate; que allí veo

Á Gines, y él lo dirá
Por decirlo. — Ha caballero!

Gin. Á mí?

Flor. Á vos.

Gin. No me conozco

Por ese nombre.

Flor. Si os veo

Con sortija de diamantes.

Gin. Tambien me veis con arreos

Picaros, y es mucho ver

La sortija, y no el aseo.

Viol. Eso no es del caso; vamos

Á que mugeres tenemos

Curiosidad de saber.

Decidnos, ¿qué ha sido esto,

Que á un Don Pedro de Torrellas

Ha pasado?

Gin. Va de cuento,

Que yo, como su criado,

Lo dijera, aun sin saberlo.

Erase una Reina Mora,

Que echó por aqueos cerros

Encantada, donde el Rey

Moro la dejó, teniendo

No la dieran pan de perra,

Cuando á él daban pan de perro.

Vióla mi ama, una mañana

De San Juan, rubios cabellos

Peinar al rayo del sol,

De cuyos.....

Flor. Burlas dejemos,

Y vamos á la verdad.

Gin. Esta lo es, á lo que creo;

Porque estar enamorado

De un fantástico sugeto,

Que nadie sabe quien es,

Por cuyos rabiosos zelos

Se van á Valladolid

Á matar, como unos puercos,

Don Gerónimo Ansa y él,

¿Qué mucho, que, donde hay reto

De andante caballería,

Tambien haya encantamiento?

Á Valladolid van?

Viol. Sí.

Gin. Por qué?

Viol. Porque está mas lejos,

Y porque diz que ha de ser

Pública á los venideros

Siglos la satisfaccion

De una espada y de un secreto,

Que de la mano y la boca

Á uno y otro se cayeron.

Y siendo así que él se va

Tan veloz, tan desatento,

Que aun no le dijese: ahí quedan

Las llaves; á su escudero,

Quedad con Dios; que ir importa

Á buscar un amo viejo,

En quien esté, por anciano,

Cubierto de orin el duelo.

Viol. Oid; que pues vuestro amo,

Todo en su honor, no ha dispuesto

De nada mas, que dél solo,

Quizá acomodaros puedo

Con quien á Valladolid

Os lleve, no menos presto

Que llegue él, con que podeis

Volver á servirle, haciendo

Fineza haberle seguido.

Gin. Será gran dicha, y espero

El amo saber.

Viol. Es ama.

Gin. Mejor que mejor.

Viol. Pues luego

En cas de Doña Violante

De Urrea id; que, á lo que entiendo,

Estará ya de partida,

Porque va allá en seguimiento

De no sé qué pretension,

Y busca para ese efecto

Criados que la acompañen.

Gin. Iré luego al punto. ¿Pero

Quien la diré que me envia?

Flor. Doña Brianda Ribadeo.

Gin. Quedad con Dios! — Gran ventura

Será, si en servicio llevo

De Violante, donde ya

Las albricias me prometo

Del Almirante.

Flor. Señora,

Qué has dicho?

Viol. Lo que hacer pienso.

¿Del memorial, que di al Rey,

No bajó, Flora, el decreto,

Que proponga la persona,

Y que la apruebe el consejo

De Aragon, que allá en Castilla

Reside en su corte? luego

Para honestar la jornada

Bastante motivo tengo;

Pues no hay principal muger,

Que á pretensiones, ó á pleitos,

Parezca mal en la corte.

Y pues en ir me resuelvo,

¿Quién puedo llevar conmigo

Mejor, que á su criado mismo

Por testigo de mi llanto?

Flor. ¿Y qué conseguirás deso?

Viol. Ver mi dicha ó mi desdicha;

Que mas que me mate quiero

El agudo filo, Flora,

De saber mis penas presto,

Que no el embotado filo

De imaginarlas. Y puesto,

Si él vive, que con él vivo,

Si él muere, que con él muero,

Y que ha de afligirme mas

El dudarle, que el saberlo,

Y ha de ser, el viage vamos

Á disponer. — Ay Don Pedro!

Bien pudiera yo quejarme,

Como tú, de que al secreto

Me faltaron; pero estimo

Tanto tu opinion, que á riesgo

Del peligro de tu vida,

Que es la mia, te agradezco

El no volver á mis ojos

Menos que vengado ó muerto.

Flor.

Salen SERAFINA, BENITO y GILA.

Gil. Yo lo tengo de contar.

Ben. Mijor lo contaré yo.

Ser. Decidme lo que pasó,

Y acabad de porfiar.

Ben. Cantando con mi pollino.....

Gil. Con mi pollino cantando.....

Ben. Iba mi camino, cuando.....

Gil. Iba, cuando mi camino.....

Ben. He aquí á tu primo con fiera.....

Gil. Con fiera he aquí á tu primo.....

Ben. Collera, furia y ánimo.....

Gil. Ánimo, furia y collera.....

Ben. Salir al paso, diciendo:

Gil. Diciendo salir al paso:

Ben. Verle era estopendo caso.....

Gil. Caso era verle estopendo.....

Ben. ¿Quién os dijo ese cantar?

Gil. ¿Quién ese cantar os dijo?

Ben. Y con un pesar prolijo.....

Gil. Prolijo, y con un pesar.....

Ben. Habiéndonos aporreado.....

Gil. Aporreados habiendo.....

Ben. Muy atufado corriendo.....

Gil. Corriendo muy estofado.....

Ben. Entró en la ciudad; y luego.....

Gil. Y luego entró en la ciudad.....

Ben. Hecho un fuego de crueldad.....

Gil. Hecho de crueldad un fuego.....

Ben. Embistió con no sé qué hombre.....

Gil. Vistió hombre con no sé qué.....

Ben. Que su nombre no le sé.

Gil. No le sé yo que su nombre.

Ben. Al ruido habiendo de aceros.....

Gil. De aceros habiendo al ruido.....

Ben. Callaveros acodido.....

Gil. Sacodido callaveros.....

Ben. Sobre si un defecto era.....

Gil. Sobre si un era defeto.....

Ben. Como debiera secreto.....

Gil. Secreto como debiera.....

Ben. Allegró no sé qué ley.....

Gil. No sé qué ley alegró.....

Ben. Que el mismo Rey la escuchó.

Gil. Que la escuchó el mismo Rey.

Ben. Con que para Vallaolid.....

Gil. Para Vallaolid con que.....

Ben. La lid citada se vé.....

Gil. Se vé encitada la lid.....

Ben. Cuando dos muerte se den.

Gil. Se den muerte cuando dos.

Ser. ¡Malas nuevas os dé Dios!

Maldígaos el cielo!

Los dos. Amen!

Ser. Grande paciencia he tenido

En haberlos escuchado,

Bastaba ser mal contado,

Para ser tan repetido. —

Mas ay de mí! que, por mal

Que ellos me lo han dicho, yo

Bien lo he entendido. ¿Quién vió,

Cielos! confusion igual,

Como en mí han introducido

Estas noticias? Sin duda

Que Don Pedro, como duda

Que este villano escondido

Vió todo lo que pasó,

Juzga que fue su enemigo

Quien jactándose conmigo

El desaire me contó.

Y á satisfacerse dél,

Usando de todo el fuero,

Concedido á caballero,

Le llama altivo y cruel

Á público desafio.

¡O quién prevenido hubiera,

Que á tanto extremo pudiera

Llegar el despecho mio!

Bien dijo el que dijo, que eras,

O lengua, la mas esquivia,

Mas cruel y mas nociva

Fiera de todas las fieras;

Y que por eso te habia

Naturaleza encerrado,

Donde uno y otro candado

Tuviese tu tiranía.

Mas ay! que fue vano intento,

Pues de nada te acobardas,
Y para falsear sus guardas,
Te basta solo un aliento.
¿Cómo pudiera yo hacer,
Que la verdad se supiera,
Y el duelo se suspendiera,
En llegándose á creer,
Que está de ruin trato ageno
Su contrario? Mas qué dudo?
¿Dar la triaca no pudo
Víbora, que dió el veneno?
Sí. Luego la voz tambien,
Que con despecho mortal
Supo ocasionar el mal,
Podrá introducir el bien. —
Los dos. ¿Dónde mos quiere llevar?
Los dos os venid conmigo.
Ser. Donde yo fuere, á mostrar
Con uno y otro testigo
La verdad; bien que sospecho,
Que tarde ó nunca ha de ser. —
¡Ha desprecio de muger, [aparte.
Y qué de daños has hecho!

[Vanse.]

Salen el CONDE DE BENAVENTE, de barba,
y Criados.

Ben. Dícame ese correo,
Que fue tanto de Cárlos el deseo
De llegar á Castilla,
Que en la primera villa
Donde hizo noche junto á Zaragoza
Postas tomó, dejando la carroza;
Con que, segun de su ardimiento infiero,
De hoy á mañana, á mas tardar, le espero.
Y así, en dejando el cuarto prevenido,
Le saldré á recibir.

Sale un criado.

Criad. Dicha he tenido
En hallarte, señor.

Ben. Pues qué hay, Fernando?
Criad. Que cuando todo el pueblo está esperando
En la puerta del campo al Rey, á efeto
De alegrarse en su vista, de secreto,
De dos señores solo acompañado,
Por la puerta del parque se ha apeado,
Y ya en palacio está.

Ben. Ventura ha sido
Hallarme en él la nueva; que sentido
Mucho hubiera, y no en vano,
Llegara otro á besar antes su mano.

Salen CÁRLOS QUINTO, el MARQUES y el
ALMIRANTE.

Ben. Pues señor, ¿cuándo el bien tan de repente
Se dejó ver?
Carl. O Conde Benavente,
Bien hallado seais; dadme los brazos.
Ben. Prision del alma llaman á estos lazos.
Carl. Cómo estais?
Ben. Disgustado
De que los bandos, que han ocasionado
En Salamanca tantas disensiones,
Infestando á Castilla, sus pasiones
No hubiesen reducido,
Antes que á vos la nueva hubiera ido,
Para no haberos dado
La prisa de venir con tal cuidado.
Ya lo estan, porque yo, (si hubiere sido
Atrevimiento, perdonadle, os pido)
Para que Salamanca se enfrenara,
De su Corregidor tomé la vara;
Poniendo á la justicia en mas respeto

Que el pueblo la tenia; y en efeto,
Prendiendo y perdonando
Se fue tanto el tumulto apaciguando,
Que hallareis ajustada
Ya su paz, y á Castilla sosegada
Con la fuga, que, huyendo de mí, hicieron
Los que cabezas de los bandos fueron;
Que á fe, á no les valer su ligereza,
Que habian de ser cabezas sin cabeza.
Carl. No solo hay, Conde, aquí que perdonaros,
Pero que agradeceros y estimaros,
Que Salamanca en sus Anales cuenta
Despues, que un Conde fue de Benavente
Corregidor en ella.
Ben. ¿De tanto sol qué hay mas que ser estrella?
Entrad á descansar; que fatigado
Vendreis.
Carl. Quiérome hacer á ser soldado;
Por eso no rehuso las fatigas.
Ben. ¿Qué huestes, gran señor, habrá enemigas,
Que en esa edad ese valor no espante?
[Vase Cárlos.]
Alm. Dadme, primo, los brazos.
Ben. Bien venido seais. Almirante,
Alm. Para serviros.
Mil novedades traigo que deciros.
Despues las trataremos,
Porque ahora al Rey tan solo no dejemos. [Vase.]
Marq. Señor Conde!
Ben. Qué mandais?
Perdonad no conoceros.
Marq. Esa carta podrá haceros
Capaz de lo que ignorais.
[Dale una carta, y lee el Conde.]
Ben. [lee] „El Marques de Brandemburg, mi pa-
„riente, va en servicio de Cárlos á esa
„corte. Ya sabeis la deuda en que estan
„los Pimenteles á Alemania, pues tantas
„veces les han dado en sus campañas la
„gloria de lo que han lucido en ellas. Co-
„mo extrangero, no estará en la ceremo-
„nia castellana; y así os le encomiendo á
„vos, como al mejor ejemplar suyo. Dios
„os guarde.“ Maximiliano.
Esta obligacion en que [Representa.]
Me pone el Emperador,
Sobre traer vos el favor
De ser quien sois, para que
Os sirva, siempre obligado
Me tendrá á hacerlo.
Marq. Pues ved
De tan segura merced
Cuanto vengo confiado,
Pues desde luego, señor,
La he de empezar á admitir.
Ben. Sepa en qué os puedo servir.
Marq. En darme vuestro favor
Para un empeño en que estoy.
Dos nobles Aragoneses
Allá por sus intereses
Llegan aplazando de hoy
Á mañana un desafio,
Segun los antiguos fueros,
Que á notorios caballeros
Les da el heredado brio.
Por accidente de ser
Huésped del uno, me halló
En su casa el trance, y no
Pude excusarme de hacer
De padrino la fineza;
Y siéndolo el Almirante
Del otro, ¿quién es bastante
Á competir su grandeza?

No quisiera que mi ahijado
Entrase desguarnecido
De honores, y no lúcido
Por haberme á mí nombrado;
Y así, señor, lo que os ruego,
Es, que me honreis y le honreis.
Ben. Seguro á mí me teneis,
Y á todos mis deudos luego;
Que, aunque el Almirante sea
Padrino del otro, no
Es competencia, que yo,
Cuando él á uno honrar desea,
Quiera honrar á otro, y á vos
Serviros.
Marq. Á ambos honrais;
Pues lustre y honor nos dais
Á un mismo tiempo á los dos.
[Dentro las cajas.]
Ben. Oid; qué cajas serán estas?
Marq. El toque dellas es bando.
Ben. Es, que ya irán empezando
Las ceremonias molestas
Deste gentilico duelo.
¿Quién sin él á España viera!
Sale el ALMIRANTE.
Alm. Marques, el Rey os espera.
Ben. Id con Dios.
Marq. Guárdeos el cielo.
[Vase.]
Sale DON PEDRO.
Pedr. Habiendo, señor, llegado
Con tu familia y tu casa,
Despues que tú con el Rey
Por la posta te adelantas,
Para no errar ceremonia
Alguna, vengo á tus plantas
A saber, qué debo hacer,
Viendo que trompas y cajas
Ya publican el primero
Bando al duelo.
Alm. Es tan no usada
Funcion esta, que no sé
En qué se excede ó se falta.
¿Qué dice el bando, si acaso
Lo sabeis?
Pedr. Bien se declara,
Que en lo que tanto me toca
No perdoné circunstancia;
Y así de todo informado
Vengo. Lo que el bando manda,
Es, que ninguna persona
Entre, gran señor, ni salga
En el circo que se hace
Dentro de la misma plaza
De palacio, ni requiera
Su terreno, ni estacada,
Á causa debe de ser
De que malicia no haya
Que la rompa ó ponga en él
Tropiezos en que se caiga.
Y habiendo dado á su forma
El Condestable la planta,
Á cuya orden está todo,
Un real trono se levanta
Para el Rey, donde, segun
Dicen, ha de estar con vara
De oro en la mano, y despues
En otro de menos gradas
El Condestable, dejando
Á dos tiendas de campaña,
Que se arman á un lado y á otro,
Surtida para la entrada
De los combatientes solos

Y los padrinos.
Alm. ¿No habla
El bando con los padrinos
Ó combatientes?
Pedr. No trata
Mas que desto ahora.
Alm. Pues si él
No nos advierte de nada,
¿Para qué habemos de darnos
Por entendidos de que hagan
Otros su deber? Y así
Mi parecer es, que á casa
Os vais, y no os dejeis ver;
Que es cosa muy desairada,
Que anden sabiendo quien sois,
Señalándoos.
Sale GINES.
Gin. Á Dios gracias!
Que á uno busco, y hallo á dos.
Alm. Gines, bien venido.
Pedr. Tanta
La priesa (por no decir
Ó la cólera ó la saña)
Fue con que partí, que no
Cuidé, ni dél, ni de nada;
Pero su lealtad ha hecho
El que me siga.
Gin. Te engañas;
Que yo no vengo por tí,
Ni á servirte, ni me pasa
Por el pensamiento; pues
Sin la cuenta y la fulana
Tengo ama á quien servir.
Y porque la dicha ama
No te importa, é importar
Puede á su Excelencia, vaya
De historia. — Doña Violante, [al Almirante.]
Aquella hermosura rara,
Que tanto allá en Zaragoza
Ver una tarde deseabas,
Está aqui, y es á quien vengo
Sirviendo, porque en demanda
De no sé qué pretension
Sigue la corte.
Pedr. ¿Tirana [aparte.]
Suerte! Aquí Violante? cielos!
Alm. Qué dices?
Gin. Que como vayas
Á una posada, en que ahora
Se apeó mientras que casa
Toma decente, podrás
Verla, señor, y aun hablarla,
Si te entras como buscando
Otra persona, y yo traza
Te doy, dejando la puerta
Del cuarto abierta.
Alm. Qué aguardas?
Pedr. Vive Dios, de un alcahuete,
Que te he de sacar el alma.
Gin. ¿Pues que te va en eso á tí?
Alm. Don Pedro, lo que os encarga
Mi amistad, haced; y á Dios.
Pedr. Señor, yo, sí, cuando.....
Alm. El habla
Y el color habeis perdido.
Gin. Vaguidos son, que se pasan. —
Apártese Vuecelencia;
Que suele andar á puñadas.
Alm. Qué teneis?
Pedr. No saber como
Deciros.....
Alm. Qué?
Pedr. Que la causa

De todas mis penas, todas
Mis desdichas, mis desgracias,
Mis empeños, mis fortunas,
Mis riesgos, sustos y ansias,
Es, (hablar no puedo) si una
Vez en vuestra confianza
Mi honra estuvo, ya son dos.
Discreto sois, esto basta. [Vase.
Alm. Y como que basta, pues
No pudisteis con mas clara
Voz decir, que fue Violante.
Á Dios, perdida esperanza,
Antes muerta, que nacida.
Gin. ¿Cómo en venir, señor, tardas?
Alm. Como soy quien soy, y si otra
Vez en tu vida me hablas
En esa señora, y tienes [Ajándole.
Osadía aun de nombrarla
Delante de mí,.....

Gin. Ay señores, [aparte.
De mi amo el mal, como es rabia,
Se le ha pegado.

Alm. Te haré
Castigar; que ilustres damas
No se toman en la boca
De gente tan vil, tan baja
Como tú, y tan desigual,
Sino es para venerarlas.

Gin. ¡Vive Dios, que va de veras!
Y aun está peor que estaba;
Que en sus furros mi amo,
Ya que sacude, agasaja,
Y él no agasaja, y sacude.

Sale GONZALO.

Gonz. ¿Quién vió cosas tan extrañas?
Gin. Gonzalo!

Gonz. Gines?
Gin. Supuesto
Que se les da poco ó nada
Á los criados de todo
Cuanto los amos se matan,
Y á los dos no toca el duelo,
¿No me dirás, qué te espanta,
Que haciéndote cruces vienes?

Gonz. Que segun la priesa anda,
Debe de ser el matarse
Cosa de mucha importancia.
Apenas Carlos llegó,
Cuando el teatro se labra,
Y para entrar en la lid,
Ninguna prevencion falta.

Gin. Pues tú llegaste primero,
Que yo, por venir con damas,
Tardé algo mas, ¿no sabré
De tí algunas circunstancias?

Gonz. Las que sé son, que á tu amo,
Para entrar en la batalla,
El Almirante apadrina,
Á quien despues acompañan,
Por mas lustre, los tres Duques
De Alburquerque, Bejar y Alba.
Al mio apadrina el Marques
De Brandenburg, y no falta
Quien tambien por extrangero
Le favorezca y le valga;
Y así sus acompañados
Son, con igual alabanza,
El Conde de Benavente,
Con las dos ilustres casas
De Najera y Aguilar,
Siguiendo grandeza tanta,
Como á influencia de toda
La nobleza castellana,

Cuantos astros inferiores
Su primer móvil arrastra.
[Tocan cajas y trompetas.
¿Mas para qué lo repito,
Si ya trompetas y cajas
Lo dicen mejor que yo?
Y porque en aquesta entrada
Llevarle toca á un criado
El escudo de sus armas,
Á Dios, Gines. [Vase.

Gin. ¿Luego á mí
Tambien me toca que haga
Lo mismo? Ahora bien, pan
Perdido, vuélvete á casa,
Porque este rato, o los cielos
Quieran, que la patarata
Le dé peleando, y le pegue
Á su enemigo la rabia. [Vase.

Tocan cajas y trompetas, córrese la cortina de
todo el teatro, y se vé en un trono CARLOS con
una vara de justicia dorada en la mano, y mas
abajo el CONDESTABLE en otro trono con un
bufete delante, y en él un misal, y en dos fuen-
tes dos arneses, dos martillos de desarmar y dos
espadas. Al pie de ambos tronos estarán cuatro
reyes de armas, con casacas bordadas de las ar-
mas de Castilla y Leon, y en los dos lados habrá
dos tiendas. Entran por el patio los padrinos y
el acompañamiento, que los versos han dicho, y
despues GINES con un escudo de las armas de
los Torrellas delante de DON PEDRO, y GON-
ZALO con otro de las armas de los Ansa delante
de DON GERÓNIMO, y los dos en cuerpo,
con plumas y bandas.

Cond. Vuestra Magestad, pues nunca
Mas justicia se retrata,
Que cuando, Marte español,
Preside en tribunal de armas,
Dé licencia para que
Parezcan en su real valla
Los combatientes, de quien
Tiene ya vista la causa.

Carl. Cumplid con la ceremonia.
Cond. Haced la primer llamada,
La segunda, la tercera,
Y entren al son de su salva.
[Dan tres toques de cajas y trompetas, y des-
pues á marchar los caballeros hacen su paseo y
las reverencias.

Pedr. Á vuestras plantas augustas,.....
Ger. Á vuestras invictas plantas,.....
Pedr. Llego, en fe de mi justicia,.....
Ger. De mi honor en confianza.

Cond. Hincad la rodilla en tierra,
Y en el pomo de la espada
La una mano y la otra en estas
Divinas letras sagradas,
Jurad de decir verdad
En cuanto os fuere á mi instancia
Hoy preguntado.
[Abre el misal, hincan los dos las rodillas, y
ponen las manos como dice.

Los dos. Sí, juro.
Cond. Dios, si así lo haceis, os valga.
¿Vos, Don Pedro de Torrellas,
Jurais de que no es venganza
La que retador os mueve,
Por odio, rencor ó saña
Á esta lid, sino por solo
Manteneros en la fama
De honrada opinion?

Pedr. Sí, juro.
Cond. ¿Vos, Don Gerónimo de Ansa,
Jurais, que venis retado
De vuestro honor en demanda,
Por no incurrir, no viniendo,
En la nota de la infamia,
No por saña, odio ó rencor?
Ger. Sí, juro.
Cond. Oid lo que ahora os falta.
¿Jurais los dos de consuno
Lidiar con iguales armas,
Sin que vengais prevenidos
De ardid, cautela ó ventaja
Uno contra otro?
Los dos. Sí, juro.
Cond. ¿Jurais, que en esta batalla
No entrareis mal ayudados
De nóminas, de palabras
Supersticiosas, de hechizos,
Caractéres, de medallas,
Ni otro algun pacto?
Los dos. Sí, juro.
Cond. Pues en esa confianza
Idos á armar; que aqui estan
Espadas, arneses y hachas
De igual temple y de igual peso.
Uno de los que acompañan
De parte de cada uno
Se quede para llevarlas
Con su escudero.

Marq. Señor [Al de Benavente.
Conde, quedaos vos á honrarlas.
Alm. Duque, primo, quedaos vos.
[Al de Alburquerque.
Cond. Acompañen las cajas
Y trompetas, mientras vuelven
Á sus tiendas de campaña.

[Tocan cajas, y éntranse en las dos tiendas los comba-
tientes, los padrinos y acompañamiento, cada uno con
los suyos; y llegan el de Benavente y el de Al-
burquerque á la mesa, cada uno con el criado
de su ahijado.
¿Qué demandais, señor Duque
De Alburquerque?
Duq. Por las armas
De Don Pedro de Torrellas
Vengo.
Cond. Llegad pues, tomadlas,
Y esperad un poco. — ¿Qué,
Señor Conde, me demanda
Vuestra voz?
Ben. El arnes pido
De Don Gerónimo de Ansa.
Cond. Véisle aqui. Trocaos ahora;
Que vos habeis de llevarlas [Alburquerque.
Á Don Gerónimo, y vos [Al Benavente.
Á Don Pedro, en cuya instancia
Uno y otro ha de asistir
Á ver, que con ellas se arma,
Y no con otras, y que
Debajo dellas no haya
Segunda defensa alguna,
Que ventajoso le haga.

Los dos. Vuestra órden obedecemos.
[Vanse trocando los puestos, y los reyes de armas se
adelantan á la punta del tablado, sale el tambor
mayor con dos cajas delante, el cual traerá un baston
en la mano, sin otra insignia, y echa el bando.
Cond. Ahora los reyes de armas,
En cuatro esquinas, silencio
Pidan, porque el bando en alta
Voz eche el tambor mayor.
Los 4 reyes. Oid todos, oid todos.
Tambor. Mandan

El Rey y su Condestable,
Ninguna persona osada
Sea, pena de la vida,
Á penetrar de la valla
La línea, ni en cuanto dure
El trance de la batalla
Alce la voz, aplaudiendo
Ó vituperando nada
Que acontezca, ni haga seña
Con mano, rostro, palabra,
Ó movimiento, ó accion,
Que pueda á los que batallan,
Ni en mas cólera encender,
Ni entrar en desconfianza.
Los 4 y él. Oid, oid, que el Rey así,
Y el Condestable lo mandan.

Tocan las cajas, y sale de su tienda DON PEDRO
armado, con sus padrinos, y el Condestable
sale de su asiento para reconocerle.

Cond. ¿Qué caballero es aquel,
Que armado de todas armas
Se presenta? Caballero,
Quién sois?
Alm. Quien os pide entrada
Es Don Pedro de Torrellas.
Cond. Mientras no le veo la cara,
No le conozco.
[Levántale la sobrevista.
Alm. Á ese fin
La sobrevista levanta
Ya mi mano. Conocéisle?
Cond. Sí, pase; mas desta raya
No entre otro alguno con él,
Y esperad, que alli me llaman.

Tocan otra vez, y de la otra tienda sale armado
DON GERÓNIMO, con sus padrinos, y llega
á él el Condestable.

¿Quién sois, decid, caballero,
Que armado entráis á esta plaza?
Marq. Don Gerónimo ansa es.
Cond. Mientras no me desengaña
El rostro, dar fe no puedo.
[Descúbrele el rostro.
Marq. Con aquesto podeis darla.
Cond. Pase ahora, y deteneos
Los demas. Ya en la campaña
Estais, protestando al cielo,
Que es honor y no venganza.
Tocad al Ave María.
[Hincanse todos de rodillas, toca la caja los nueve
golpes de tres en tres, y remata en rebato; y en aca-
bando se levantan, y el Condestable
vuelve á su silla.
Las sobrevistas caladas,
Ahora de los padrinos
Abrazaos. Toca al arma.
Todos. ¡Ea, caballeros, Dios
Y vuestra razon os valga!
[Tocan arma, dase la batalla, primero con los marti-
llos, luego con las espadas, y despues llegan á los
brazos; el César arroja la vara, con que los padri-
nos llegan á esparcirlos, y ellos porflan. Alza la vara
el Condestable, y el César se pone
en pie, como enojado.
Cond. Á los brazos han venido,
Y el Rey arroja la vara
De oro en el campo, señal
De que cese la batalla,
Con que los padrinos pueden
Llegar á que se despartan.
[Baja el César del trono.
Carl. Qué es esto? ¿Pues cómo, cuando

Yo depongo la vengala
De oro, en señal de que tomo
Sobre mí de ambos la causa,
Dándoos á los dos por buenos
Caballeros, la ira es tanta,
Que no os deteneis? Prendedlos.
Señor.....

Alm. Señor.....
Marq. Señor.....
Carl. Basta, basta!

Y á tales padrinos pueden
Agradecer, que no haga
Mas demostracion. — A entrambos
Desenlazad las celadas,
Y daos las manos de amigos;
Porque, habiendo visto cuanta
Es vuestra bizarría, quiero
No me haga á otras lides falta
Mas generosas.

Pedr. Si vos
Me haceis, señor, honra tanta,.....
Ger. Si vos me haceis tanto honor,.....
Pedr. Que de mí os sirvais en altas
Empresas,.....

Ger. Que me empleeis
En las facciones mas arduas,.....
Pedr. Nada que desear me queda.
Ger. No me queda que hacer nada.
Alm. Pues siendo, señor, así,
Que emplear á los dos tratas
En tu servicio, porque
De algo á Don Pedro le valga
Haber sido su padrino,
Te suplico, que le hagas
De la alcaldía merced
De Alarcon.

Carl. Está ya dada
Á una dama, de su Alcaide
Hija.

Alm. Bien puedes á él darla,
Puesto que el dársela á él,
No es quitársela á esa dama. —
Ve, Gines, y di á Violante,
Que venga á echarse á las plantas
Del Rey, que está concedida
Ya la merced, y aprobada
La persona de Don Pedro. —
Para esto solo nombrarla [Vase Gines.
Pude, para hacerla vuestra.

Pedr. Sois quien sois.
Marq. La misma instancia
De honrar á mi abijado, pide,
Que á él otra merced le hagas.

Carl. Qué es?
Marq. Oir á otra dama, que,
Hablándome esta mañana,
Sabiendo soy su padrino,
Á fin de que embarazara
El desafio, por ser
Tarde, mandé retirarla,
Y quiero que ahora la oigas,
Para que nunca la fama
De Don Gerónimo quede
Dudosa, en si á su palabra
Faltó, ó no. — Á llamarla ve,
Gonzalo. [Vase Gonzalo.

Salen VIOLANTE, FLORA y GINES.

Viol. Aunque disonancia

Haga introducirse ahora
En un campo de batalla
Una muger, algo debe
Suplirse en alegría tanta,
Como, besando tu mano,
Ver, despues que su honor salva,
Vivo á Don Pedro.

Salen SERAFINA, BENITO, GILA y GONZALO.

Ser. Con esa
Disculpa llegué á tus plantas,
Y tambien para que sepa
El mundo, que nunca en falta
Don Gerónimo incurrió;
Que este villano, que estaba
Escondido, vió el suceso.

Ben. Es verdad; pero la causa
Fue Gila.

Gil. Ay pobre honor mio!
Que he de quedar por liviana
Delante del mismo Rey,
Si no me caso.

Ben. Pues daca
Esa mano.

Gil. Vesla ahí.
Ger. Serafina, ¿con qué paga
Te podré satisfacer,
Que la duda, que quedaba
Siempre en pie contra mi honor
Sospechosa, me restauras?
Sino con que tuyo siempre
Tu mano merezca. — Ingrata [aparte.
Violante, véngueme el ver
Que haya quien me estima.

Seraf. Haga [aparte.
La necesidad virtud;
Yo soy la felice.

Alm. Dadla [á D. Pedro.
Vos á Violante.

Los dos. Qué dicha!
Gin. ¿Luego la Doña fulana
Violante es? ¿Que mi ama era
Aun antes de ser mi ama?

Flor. ¿Tan tonto es, que ahora cae
En ello?

Gin. Y aun á mas pasa mi
Tontería.

Flor. Á qué mas?
Gin. Á que, pues todos se casan,
Me quiero casar contigo.

Flor. Tontería es; pero vaya.
Carl. Condestable!

Cond. Gran señor?

Carl. Escríbase luego al Papa
Paulo Tercero, que hoy
Goza la sede, una carta,
En que humilde le suplique,
Que esta bárbara tirana
Ley del duelo, que quedó
De gentiles heredada
En mi reinado, prohiba
En el Concilio que hoy trata
Celebrar en Trento, siendo,
Si en este duelo se acaban
Los duelos de España, este
El postrer duelo de España.

Todos. De cuyas faltas pedimos
Perdon á esas reales plantas.

XXXVIII.

ECO Y NARCISO.

PERSONAS.

NARCISO.	BATO, villano.	LIBIA, zagala.
FEBO } pastores galanes.	ECO } zagalas.	SIRENE, villana.
SILVIO }	LIRIOPE }	Música.
ANTEO }	LAURA }	Acompañamiento.
SILENO, pastor viejo.	NISE }	

JORNADA I.

*Descúbrese el teatro, que será de bosque, y sale
por un lado SILVIO.*

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
Al cielo empinas la elevada frente,
Cuya grande eminencia tanto sube,
Que empieza monte, y se remata nube,
Siendo de tu copete y de tus huellas
La alfombra rosas, y el dosel estrellas;.....

Por el otro lado sale FEBO.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
Siempre estás de matices guarnecida,
Sin que á tu pompa, á todas horas verde,
El Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
Siendo el Mayo corona de tu esfera,
Y tu edad todo el año primavera;.....

Silv. Pájaros, que en el aire fugitivos,
Sois matizados ramilletes vivos,
Y, añadiendo colores á colores,
En los árboles sois parleras flores;.....

Feb. Ganados, que en el monte divididos
Música sois de esquilas y balidos,
Y en la margen de aquese arroyo breve
Cándidos trozos de cuajada nieve;.....

Silv. Á pediros albricias mi alegría
Viene de las venturas deste día;
Pues Eco, en él zagala la mas bella,
Que vió la luz de la mayor estrella,
De humana da floridos desengaños,
Un círculo cumpliendo de sus años.

Feb. Pésame viene á daros mi tristeza
De que la rara y singular belleza
De Eco, desengañada de que ha sido
Inmortal, hoy un círculo ha cumplido
De sus años; que, aunque de dichas llenos,
Cada año mas es una gracia menos.

Sale BATO por otro lado.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso monte,
Ganados y aves pues deste horizonte,
Á pediros albricias he venido,
Y á daros hoy un pésame cumplido;
Las albricias, porque Eco á la florida
Fiesta hoy de sus años nos convida,
Y con su vanidad hacer promete

Á todos un opiparo banquete;
Y el pésame, porque (dolor extraño!)
Otro no nos hará desde aquí á un año.
Feb. O Silvio!
Silv. O Febo!

Bat. O Bato!
Feb. ¿Tú mismo á tí te nombras, mentecato?
Bat. ¿Pues si no hay quien me nombre,
Qué he de hacer? Y el estilo no os asombre;
Que el tiempo está tan necio é importuno,
Que es menester honrarse cada uno.

Feb. Silvio, pues dónde bueno?
Silv. De gusto vengo y de alborozo lleno
Á esta hermosa cabaña,
Que, dos veces pagiza, el sol la baña.

Feb. Yo tambien á ella vengo,
Y de verte á tí en ella zelos tengo;
Que ya mi amor está desengañado
De que vives de Eco enamorado.

Silv. ¡O qué temprano, cielos,
Antes que con mi amor, dí con mis zelos!
Bat. ¡Qué falsos, con esfuerzos semejantes,
Estan unos con otros los amantes!
Feb. Por qué lo dices?

Bat. Aunque yo quisiera
Decirlo, no pudiera;
Porque toda esta música, este ruido,
Dice, que Eco ha salido
De todos los zagales festejada.

Silv. Daréla el parabien con voz turbada,
Hasta que hablen mas claro mis desvelos.
Feb. ¿Quién vió en villano amor tan nobles zelos?

*Salen los Músicos cantando y bailando, SILENO,
ANTEO, NISE, SIRENE y ECO detras.*

Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,
Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifró
La sabia naturaleza
La mas singular belleza,
Que jamas la Arcadia vió,
El círculo, que cumplió
La aurora en tus luces bellas,
Tanto mejores, que en ellas
Unos y otros resplandores.....

Ély Mus. Feliz los señale, etc.

Feb. Tu florida primavera